

EVALUACIÓN DE 5 AÑOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

MUCHA DECEPCION, ALGUNA ESPERANZA

ERNESTO GUHL NANNETTI

La ONU acaba de hacer en Nueva York un balance de la cumbre mundial sobre medio ambiente de Río, cinco años después. El abismo entre declaraciones y realidad cada día es más inquietante. Guhl fue viceministro del Medio Ambiente.

Recientemente concluyó en Nueva York la sesión especial de las Naciones Unidas que evaluó lo avanzado desde la Cumbre de Río de Janeiro, celebrada hace 5 años con bombos y platillos y avalada por la presencia de más de 140 jefes de Estado, para iniciar el camino hacia una nueva forma de desarrollo, más armoniosa con el mundo natural. El desarrollo sostenible.

La cumbre de Río planteó las intenciones y las esperanzas de revertir las angustiosas tendencias que señalaban hacia el deterioro de la calidad del medio ambiente y de los recursos naturales y, por lo tanto, de la calidad de la vida del hombre sobre la Tierra, e incluso amenazaban su misma supervivencia como especie. Para llegar a la meta del desarrollo sostenible que implica la armonía con la naturaleza, la equidad intra e intergeneracional y la disminución de las diferencias sur-norte, se fijó un ambicioso programa de acciones que se basan en una nueva y diferente relación entre el hombre y la naturaleza y en cambios profundos en el sistema de valores y en la forma de vida. Este plan se denominó la Agenda 21.

De acuerdo con diferentes organismos nacionales e internacionales, lo que se ha logrado a partir de Río es francamente decepcionante. Las amenazas globales como el cambio climático, la destrucción de los bosques, la pérdida de la diversidad biológica, la contaminación de los mares y de la atmósfera, son hoy aún más graves que en 1992. La compensación a la tan mencionada deuda ambiental de los países ricos para con los países pobres, que debería materializarse en programas de ayuda oficial para el desarrollo en condiciones favorables para reducir la pobreza, en la transferencia de tecnología en condiciones "preferenciales y concesionales" y en otros esfuerzos compartidos para mejorar la calidad de vida y contribuir a disminuir las diferencias entre los países del norte y del sur, no se concretaron.

Por el contrario, los flujos monetarios de ayuda para el desarrollo no llegaron a la meta fijada del 0,7 por ciento del PIB sino que se disminuyeron al 0,27

por ciento y muchos de los países industrializados con unas pocas y honrosas excepciones, se descargaron de su compromiso en cuanto a facilitar la transferencia de tecnología en el sector privado, que obviamente tiene intereses que son diferentes a los acordados en la Cumbre.

La situación actual del medio ambiente global es peor que hace cinco años, lo cual es reconocido por las mismas Naciones Unidas en el *Global Environmental Outlook* que confirma esta dramática situación y enfatiza el aumento de las diferencias norte-sur que se pensó que se superarían con lo pactado. ¿Qué ha sucedido? ¿Por qué no se logró avanzar en lo acordado en Río? ¿Qué factores no se tuvieron en cuenta en 1992 que nos apartan del camino hacia el desarrollo sostenible?

En primer lugar, el espíritu de Río, que comparto en su sentido básico, no se materializó como se pensaba, porque se obró con gran ingenuidad al pretender modificar tendencias con una gran inercia, enraizadas íntimamente con los modelos y visiones económicas tradicionales, con las prácticas del aparato productivo y con los patrones de consumo, mediante acuerdos multilaterales a los que no se les otorgaron ni la voluntad política ni las herramientas necesarias para iniciar el cambio. La equivocada ecuación Desarrollo igual Consumo, sigue siendo cada vez más válida.

¿Desarrollo igual consumo?

Por otra parte, los acuerdos de Río no fueron adoptados ni validados por todos los actores pertinentes. En una época en que las grandes empresas transnacionales tienen dimensiones que superan las de muchos estados y que trabajan campos de un enorme impacto ambiental, como es el caso de la industria petrolera, la gran minería, la industria química o la industria automotriz, para citar algunos ejemplos, el no contar explícitamente en los acuerdos con estos actores principalísimos bajo el supuesto de que el compromiso de los gobiernos era suficiente para involucrarlos era irrealista. Lo mismo ocurrió con otros actores fundamentales que también estuvieron au-

sentes en la adopción formal de compromisos.

Es indudable que las modificaciones a los patrones de consumo de los países desarrollados para hacerlos menos derrochadores y por lo tanto más sostenibles tienen un costo político interno. Pensemos en el consumo de energía que sigue proviniendo en buena medida de la quema de combustibles fósiles con su tremendo impacto en la contaminación atmosférica y el cambio climático. El consumo per cápita es más de 10 veces superior en Norteamérica que en países como Colombia. ¿Qué reacción en términos electorales podría esperar un aspirante a jefe de Estado que propusiera reducciones en los niveles de consumo de energía con los efectos que esto implica sobre el "desarrollo" y el "bienestar", entendidos convencionalmente por el ciudadano medio?

Se presenta, por lo tanto, una oposición entre lo que se dice en los foros internacionales y lo que se practica internamente. Es de alguna manera comprensible, mas no justificable, pensar en esta actitud de los gobernantes desde el punto de vista electoral y político, debido a las diferencias que existen entre periodos de mando relativamente cortos y el largo plazo que supone cristalizar resultados en el campo ambiental y presentar logros a la opinión pública.

Además está claro que los cambios de valores y de relaciones que se planteaban a escala global mediante la *global partnership*, que suponen relaciones diferentes y más justas entre los países del sur y del norte, tampoco se llevó a efecto. Siguen primando los intereses nacionales sobre los globales y sigue imperando el egoísmo sobre la generosidad.

Pero indudablemente no todo es negativo. Se registran progresos importantes en cuanto a la mejora de calidad ambiental que nacen de la decisión clara de algunos países como Canadá, Alemania y los países escandinavos y de sectores de la sociedad civil y la empresa privada de dar la debida importancia a estos temas centrales y a la conjunción armoniosa de la economía y la ecología. La mejora en la calidad ambiental se ha ido convirtiendo en "buen negocio", lo



cual ha motivado a muchas empresas a proteger el ambiente y a buscar procesos que reduzcan el consumo de recursos naturales y eliminen la producción de emisiones y desperdicios con tecnologías más eficientes y limpias. Este camino ofrece grandes posibilidades, sobre todo si se complementa con acciones en áreas fundamentales y complementarias como la educación ambiental y la mejora de la calidad de los servicios básicos a la población y, por ende, a su calidad de vida.

Los individuos y la sociedad civil, más que los gobiernos, se han convertido en los líderes del aún incipiente proceso de cambio. Incluso, paradójicamente, ciertos sectores empresariales y de la sociedad civil son mucho más claros y decididos en su apoyo al medio ambiente que los gobiernos.

Además, ya es indispensable avanzar del nivel de los escenarios generalistas de los grandes y complejos acuerdos multilaterales que deben indudablemente servir como marcos de principios y líneas de acción, para entrar en la etapa de las realizaciones, a la cual debemos pasar con urgencia, superando la verborrea ambientalista que ha caracterizado el manejo del tema en lo internacional, y —por qué no decirlo— en lo nacional.

Superada la etapa de los grandes acuerdos multilaterales marco, se debe buscar la cooperación bilateral como apoyo a los programas y esfuerzos nacionales, llegando a acuerdos que desarrollen proyectos concretos, tanto en el sector público como en el privado, de interés para las partes que hagan posible el flujo de recursos y de tecnología, sin los cuales el desarrollo sostenible no será más que otra utopía.

Al fin es importante el medio ambiente ?

Por Ernesto Guhl Nannetti
▼ Ex Viceministro del Medio Ambiente.

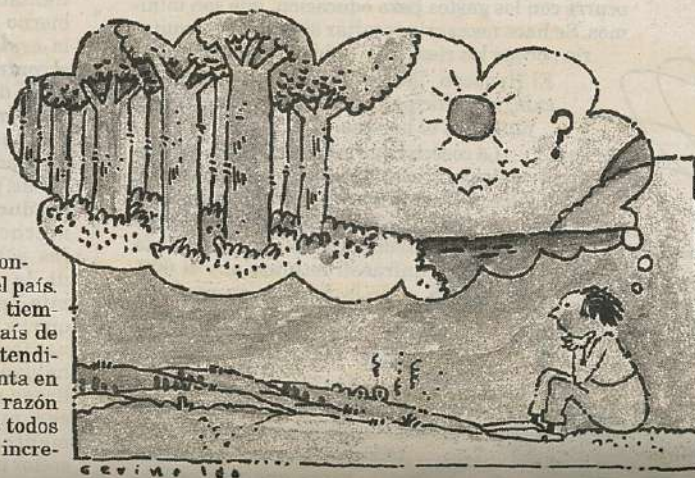
El Plan Nacional de Desarrollo para Colombia 1998-2002, presentado por la Presidencia de la República, toma como punto de partida para el desarrollo el "capital inicial representado por toda la riqueza de sus recursos naturales y ambientales". Adicionalmente, toma el medio ambiente como uno de los pilares que contribuye a la construcción de la paz en el país. Esto significa que, después de mucho tiempo de consumir la base natural del país de forma insostenible, el Gobierno ha entendido que el desarrollo nacional se sustenta en sus recursos y servicios ambientales, razón por la cual es derecho y obligación de todos los sectores aportar a la renovación e incremento de la oferta natural.

Pero paradójicamente, el presupuesto asignado al medio ambiente para el presente cuatrienio como aportes de la Nación (90 398 millones de pesos) equivale sólo al 34 por ciento de lo que tradicionalmente se ha aportado desde que se expidió la Ley 99 de 1993, ley que creó el Sistema Nacional Ambiental (Sina).
por 46 Parques y Áreas Protegidas), 33 Corporaciones Autónomas Regionales, 5 institutos de investigación (que incluyen al Instituto de Estudios Ambientales Ideam) y 4 Unidades Ambientales Urbanas (como el Dama), partes fundamentales del Sina. El cordón umbilical de estas entidades lo constituyen los aportes de la Nación.

Y si bien el sector ambiental recibe recursos de otras fuentes, los aportes de la Nación son el "capital semilla" de la inversión ambiental que permite articular otras fuentes de financiación e incrementar los montos asignados para la protección y desarrollo de programas ambientales. Los aportes de la Nación son el motor fundamental de la inversión ambiental en Colombia porque jalonan las inversiones por parte del sector privado y de otros sectores institucionales.

No hay que olvidar que el medio ambiente hace parte del patrimonio colectivo de los colombianos, por lo tanto es responsabilidad exclusiva de la nación garantizar el mantenimiento del medio natural y el funcionamiento de los ecosistemas.

Por eso con los aportes de la Nación se respaldan los créditos internacionales y la cooperación técnica internacional, se garantiza la coordinación del Sina para la ejecución de la política y el Plan de Desarrollo Ambiental y se garantiza la inversión ambiental básica en áreas no cubiertas por otras fuentes de financiación e inversionistas.



CEVINO IGA

Los recursos para la inversión ambiental, complementarios a los aportes de la Nación, asignados para este cuatrienio, se basan en lo que propondría el Fondo Nacional de Regalías y los recursos propios captados por las Corporaciones Autónomas Regionales. Esto suma 1,3 billones de pesos, lo que representa el 50 por ciento de los recursos que la Nación contempla que las Corporaciones recauden en los próximos 4 años (900 000 millones de pesos).

Con lo dispuesto por el actual Plan Nacional de Desarrollo, entre el 2000 y el 2002 el sector ambiental no llegaría a disponer de los recursos con los que contaba el Inderena hace 15 años. Esto contradice la posición del Gobierno Nacional de darle paso al medio ambiente como motor del Plan, y fundamento a la paz.

De hecho, los aportes de la Nación son la única fuente de subsistencia de las Corporaciones de Desarrollo Sostenible, los institutos de investigación y la Unidad de Parques que resguarda en 9 millones de hectáreas los recursos de la megadiversidad nacional, considerada como la segunda del planeta Tierra. Adicionalmente, los recursos de la Nación asignados al sector ambiental, de acuerdo con el nuevo Plan de Desarrollo, se encuentran concentrados en un 70 por ciento para el año 1999, lo que significa que en los tres años siguientes, en conjunto, sólo sería posible ejecutar 30 por ciento de las actividades realizadas durante el 99. En otras palabras, entre el 2000 y el 2002 el sector ambiental no llegaría a disponer de los recursos con los que contaba el Inderena hace 15 años (cálculo hecho con cifras absolutas).

El problema es que si se mira con lupa el recaudo de las rentas de las Corporaciones de acuerdo con las regiones naturales donde están ubicadas, las de mayor importancia ambiental para el país como son la Amazonia, la Orinoquia y el Pacífico son justamente las más necesitadas. El recaudo de los recursos propios se basa en tasas y transferencias asociadas a zonas de desarrollo urbano e industrial, por lo cual no hay solución factible para solventar la crisis de la inversión en medio ambiente en estas áreas del país.

Las corporaciones de estas zonas no alcanzan a recaudar 5 por ciento del total de las rentas propias de todas las corporaciones. Es entonces obligatoria la inversión del Gobierno Nacional en aquellos casos en donde hay problemas estructurales de ingresos y se evidencia una situación grave de desprotección al medio ambiente.

Ante semejante situación, cabe preguntarle al Señor Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, quien en su reciente visita a los Estados Unidos se proclamó como "el Presidente ambiental de los colombianos": ¿el respaldo político que usted ha dado a lo ambiental se ve realmente materializado en una inversión ambiental adecuada que garantice que todos sus propósitos verdes sean una realidad?